

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.479

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Viernes 14 de Octubre 1932

CALZADO SEGARRA ¡Desnudos y a la intemperie!

El mejor calzado para Caballero

(Coaido Goodyear)

18 PIS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTEIL

Corolarios

El servicio farmacéutico municipal

Está visto que la pluma del periodista, en Lorca, no puede tomarse una ligera vacación; que a cada instante, motivos críticos le salen al paso; que arrepentido, un día sí y otro no, cuando no a diario, de mojar la pluma en acíbar, decidido a dulcificar el tono y atenuar los motivos, a su pesar, ha de arremeter con nuevas formas de desorden.

¿Y qué hacer! ¿Callar? Formar parte de este coro de censores y censuras ineficaces, y no producirlas, a guisa de toque de atención, ante el pueblo, para que este recobre su conciencia y se asocie al clamor de los más enterados y despiertos?

Pensábamos, hoy, tomarnos un ocio, dedicando a las chufletas que nos dedicó el joven ELIOCROTENSE, una donosa respuesta: vaya por vaya; pero estos vientos persistentes de perturbación municipal tienen la veleta inmutable, clavada siempre en el mismo cuadrante. Somos, pues, esclavos de una actualidad que quisiéramos cambiar. Por el bien de Lorca,

por la armonía con nuestros amigos — ¡que tanto ansiamos!—deseamos trocar las censuras por el aplauso.

No somos nosotros unos sistemáticos opositoristas. Son ellos unos contumaces en el desacierto. Sentimoslo por ellos y por nosotros. Todos salimos perdiendo.

Por eso nuestras censuras.

Desde el lunes el servicio farmacéutico para la población menesterosa de Lorca está interrumpido.

Ni comentarios necesita la noticia. Huelgan censuras. El dieterio quédese en los posos del tintero.

Los señores farmacéuticos, en función humanitaria, cual es propio de su ministerio, y respondiendo a sentimientos muy hondos de prestación entre seres civilizados, suministran graciosamente, a todo necesitado, aquellos medicamentos de aplicación urgente.

No hay para que subrayar, tipográficamente, el precedente párrafo. Resalta de por sí.

¿Vacan las farmacias para el servicio de beneficencia

Los revolucionarios verbalistas del socialismo que con descaro sin igual han venido llamándose los padres de la República para justificar el disfrute de las carteras, han quedado desnudos y a la intemperie por las manos del camarada Saborit. El golpe no ha venido de los comunistas, ni de los derechistas ni de los del centro. Si tales frases las hubiera escrito o pronunciado Pestaña, Gasset o Maura, se habría alborotado el gallinero socialista y habrían acusado de calumniadores a dichos señores. Pero las ha dicho el propio Saborit a la faz de España en un Congreso que han convertido en plazuela los propios *magnates* del partido, poniéndose unos a otros como hojas de perejil. ¿Habrá que extrañar los comentarios que hace un ex socialista en un periódico de Madrid? Pues ahí van para recreo del lector.

A los Delegados de provincias

«Termina sus tareas el XIII Congreso del partido socialista. Vinisteis a él con esperanza. Inútil empeño. El Congreso no ha permitido aclarar nada. Traición al movimiento de diciembre. ¿Quién ha sido el traidor? La acusación pública señaló al culpable en la persona de Largo Caballero; éste acusó a Saborit; Saborit a Carrillo; Carrillo a Muñío, y Muñío a la nada. Después de una discusión larga, apasionada, tempestuosa, sin concretar los cargos, sin «absolver posiciones», los graves y hondos problemas obreros han quedado sin resolver. Esperan hambrientos en los pueblos los proletarios sin pan y sin trabajo; y cuando llegan los pleitos vitales de la clase trabajadora—Reforma agraria, cuestión ferroviaria—cae sobre la Asamblea el manto frío de una indiferencia inhóspita. El partido socialista se aleja de las masas obreras. No hace aún muchos meses, en

municipal? ¡Pues vacan los servicios médicos!

¿Y qué dicen, qué hacen los señores médicos?

¿Los santos Cosme y Damián sus santos patronales? Ciertamente no: el santo Job.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

noviembre del pasado año, que en el periódico «República», de Portugal, anunciaba yo la escisión socialista. Hoy digo: «La nube de la escisión, tormenta añeja ya en el seno del partido, se acerca cargada de electricidad. Pero una escisión, y precisamente ahora, no es táctica conveniente para el proletariado español. Una escisión, ¿para seguir a quién?»

Hombres y dichos

¿A Besteiro, a quien su aureola de aparente austeridad no le impide tener el puesto mejor retribuido del Parlamento, ministros incluidos, y afirmar horas antes de iniciarse el Congreso Socialistas la convicción, que después desmintió, de la necesidad de la colaboración ministerial; hombre sin firmeza de convicción y sin espíritu de sacrificio, a quien ya no llegan los lamentos de la clase trabajadora?

¿A Fernando de los Ríos, discípulo de la Institución Libre de Enseñanza, hombre cortado a imagen y semejanza de Giner, pero sin la inteligencia de éste, incapaz de una decisión, enemigo de la lucha de clases que juzga de mal gusto las biasas obreras?

¿A Saborit, desprestigiado por su actuación, conformista de siempre hábil merodeador de la política, introductor en el seno del socialismo del cacicato familiar Rojo, torpedeador de los acuerdos de la Ejecutiva; dictador absolutista, muñidor de elecciones por sí y sus familiares en el seno de las organizaciones?

¿A Largo Caballero, traidor al movimiento de diciembre, ambicioso tenaz, que no ha reparado por conquistar una poltrona, primero en el Consejo de Estado y luego en el Gobierno de la República, en recurrir a todos los medios, aun entregando al enemigo los más caros intereses de los trabajadores?

¿A Indalecio Prieto, a quien la destrucción del Sindicato Nacional Ferroviario valió la propiedad de «El Liberal» de Bilbao, y que ocupándose en organizar festejos de recepción al presidente nada sabe ya del hambre de los mineros vizcaínos?

¿A Manuel Cortero, de sobra conocido de todos, el «ansioso enchufista», acaparador de puestos políticos, económicos y administrativos,

con sin igual rapacidad gallega?

¿A Wenceslao Carrillo, el «ilustre gijonés», que ha de entrar en su pueblo natal disfrazado y de noche por las numerosas simpatías con que cuenta entre los trabajadores, como secretario de la U. G. T., adulador, consejero de Largo Caballero, y cuya obediencia ciega a los designios de éste le permitirá llegar a avencindarse en Cinebra, dadas las cuantiosas dietas internacionales en oro que disfruta?

¿A Remigio Cabello, el «venenoso» liderillo socialista, incapaz de hacer otra cosa que no sea rastrear y vengarse de sus enemigos, llegando a la elevada posición que hoy ocupa por someterse a las órdenes ministeriales, y tan presto olvidado de las exigencias obreras?

¿A Manuel Albar, el ex sindicalista que, nueva Magdalena arrepentida, recibió en el campo del socialismo dones y prebendas—Secretaría del partido inclusive—que le permiten hoy disfrutar de los más costosos «paraísos» más o menos naturales o artificiales?

¿A Fabra Ribas, monárquico disfrazado con el gorro frigio, director de la gran oficina reformista, que es el «Bureau International du Travail», sede, principio y fin de Comités paritarios y Jurados mixtos, sin otra distinción que la cuantía infinitamente mayor de las dietas que se pagan en oro y por día?

¿A Jiménez Asú, socialista de ayer, de los que renegaban del partido en tiempos de la Dictadura, acusándolo públicamente y por escrito de su colaboración con el régimen, y hoy defiende con entusiasmo a los colaboradores de entonces?

El Congreso Socialista era inútil, precisamente por eso; porque ninguno podía arrojar a otro la primera piedra. Solo, sin hombres, sin prestigio moral, se ha quedado el partido socialista.»

HILDEGART

Hasta aquí lo copiado. ¿Qué como acabó el Congreso socialista?

Como había que esperar dadas las grandes virtudes que atesoran los primates. Triunfando la Moral y la Justicia, o lo que es igual, siguiendo al frente de sus bien ganados departamentos ministeriales el orondo don Inda, el pulcro don Fernando y don Paco el Tranquilo o de las Mercedes,